

3er Domingo de Adviento C/2012

Las lecturas de este tercer domingo del Adviento hablan de la alegría de la vuelta del Señor. Nos animan a adoptar las actitudes espirituales que pueden acrecentar esta alegría en nosotros. Nos invitan en particular a que nos demos cuenta de que el Señor está cerca de nosotros ahora más que nunca.

La primera lectura del libro de Sofonías anuncia la alegría de la victoria de Israel sobre sus enemigos. Israel tiene que alegrarse porque Dios va a destruir su miedo y su desgracia. Él ha levantado su sentencia contra Jerusalén y ha expulsado a sus enemigos. Por lo tanto, Jerusalén no tendrá miedo a ningún mal, porque Dios está a su lado como un salvador poderoso.

Lo que este texto nos enseña es que cuando Dios interviene en favor de su pueblo, su fracaso se torna victoria. Donde está presente, él proporciona una defensa adecuada que triunfa sobre los enemigos de su pueblo. Por eso, el pueblo de Dios debe poner su confianza en él y amarlo como él los ama.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en que Juan el Bautista prepara a Israel con el gozo del retorno del Señor. En primer lugar, el Evangelio dice que una vez que el pueblo oyó la enseñanza de Juan el Batista sobre el bautismo por el arrepentimiento del pecado, todos le preguntaron lo que deberían hacer. En su respuesta, él los invitó a actuar de manera práctica compartiendo con los necesitados lo que tienen. Les invitó también a dejar la práctica de la corrupción y a ser honestos en sus empleos.

Después, el Evangelio dice que el pueblo estaba en expectación y todos se preguntaron si Juan era el Mesías. Con sinceridad y humildad, Juan reconoció que no era el Cristo. Él admitió que su trabajo era de bautizar con agua por el perdón de los pecados, pero el que vendría, sería más poderoso y bautizaría con el Espíritu Santo y con fuego. Añadió también que él no merecía desatarle las correas de sus sandalias.

Finalmente, Juan concluyó su exhortación indicando que el que vendría, parecía a un juez. Tenía en sus manos no sólo el bieldo para separar el trigo de la paja, sino también quemará la paja en el fuego cuando llegue el momento.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Lo primero es la prioridad de las acciones prácticas sobre las meras palabras. De hecho, cuando los diferentes grupos de personas fueron a ver a Juan y le preguntaron lo que deberían hacer, no les propuso alguna clase de ejercicios espirituales o algunas meditaciones a practicar. Al contrario, les propuso una serie de actos concretos sin los cuales su conversión no significaría nada.

Primero acto práctico: compartir con los necesitados. Compartir es una palabra que no les gusta a algunas personas. De hecho, la cultura del egoísmo en cual hemos crecido nos ha moldeado de manera que lo que cuenta es sólo mi familia, mis problemas, mis deseos, mi alegría, etc. En cuanto a esta tendencia de nuestra cultura, el Adviento nos invita a que abramos nuestra casa, nuestro corazón y nuestras manos a los demás que están en la necesidad.

Segundo acto práctico: honestidad. Ser honeste es una palabra que algunas personas saben bien, porque no tienen nada malo a reprocharse. ¿Pero, medimos realmente la consecuencia de la honestidad? ¿Quién entre nosotros nunca ha explotado al pobre? Como es fácil de ver sólo las faltas y errores de los otros y no los nuestros. En cuanto a esta tendencia de nuestra personalidad, el Adviento nos invita a que actuemos correctamente y tratemos los demás como nos gustaría ser tratados.

Tercer acto práctico: Justicia. Este es un punto en el cual cada uno de nosotros tiene que trabajar mucho, porque nuestra justicia puede ser corrompida por la emoción, la pasión e intereses. En cuanto a esta tendencia de nuestra personalidad, el Adviento nos invite a que respetemos la Ley y que estemos contentos con lo que poseemos.

Ahora, quiero hacer una observación, antes de que yo haga una pregunta. Si ustedes han prestado atención, se habrían dado cuenta de que Juan no propuso a las personas que acercaron a él que dejen su trabajo a fin de buscar la santidad. Al contrario, él quería que buscaran su salvación para actuar derechamente dentro de su trabajo. En ese sentido, nuestro trabajo diario es el lugar de nuestra búsqueda de la santidad. No podemos servir a Dios mejor que en nuestra rutina diaria.

Ahora vengo a la pregunta: ¿Por qué Juan el Bautista se preocupó tan por el estilo de vida práctico? Creo que Juan quiere llamar nuestra atención al hecho que la fe cristiana tiene no sólo una dimensión espiritual, sino también una dimensión práctica. Estas dos no pueden ser separadas sin minar la integridad de nuestra fe en Jesús. Por eso, cuando dejamos de sentir compasión por las necesidades de los demás, perdemos la oportunidad de vivir la fe cristiana en su integridad.

El segundo punto que quiero descartar es la importancia de humildad. De hecho, lo que Juan el Bautista le pedía al pueblo, era humildad, la cual él era el primero en practicarla. Por ejemplo, compartió la buena noticia de Jesús con el pueblo. Era honesto cuando dicho no era el Mesías.

Al hacer así, Juan el Bautista nos enseña la humildad y el reconocimiento de nuestros méritos y sus límites. Hoy más que nunca, necesitamos que la gente sea humilde, sobre todo entre los que tienen varios ministerios dentro de la Iglesia. Este es un punto importante, porque hay una tendencia de jactarse mucho debido a nuestros talentos y habilidades. Por eso, Juan el Bautista nos desafía que no tomemos excesivamente los méritos y la gloria de nuestro Señor Jesús como si fueran nuestros.

Recemos, entonces, que el Señor nos ayude este Adviento a acercarnos de él y a buscar nuestra santidad a través de nuestros trabajos diarios. ¡Que el ejemplo de Juan el Bautista nos ayude a dar la bienvenida al Señor en nuestra vida. Que el Señor bendiga nuestro trabajo diario de manera que encontremos nuestra alegría al descubrir Jesús en lo que hacemos. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Sofonías 3, 14-18; Filipenses 4, 4-7; Lucas 3, 10-18



Fecha de la Homilía: el 16 de Diciembre, 2012

© 2012 – Fr Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20121216homilia.pdf